"Cuando nos quieren aborregados, las bibliotecas son las primeras en caer."

María Caridad Ibáñez Becerra. Documentalista en LaSexta Noticias

El próximo 22 de diciembre regreso a casa por Navidad. Unas merecidas vacaciones de 8 días con mi familia después de un intenso año en el que pasé de estar enparo lamentándome en casa de mis padres en Sanlúcar, a trabajar como documentalista en una de las principales cadenas de televisión de España.

Una semana para disfrutar de la compañía, entre otros, de mis sobrinos, de 7 y 5años, a los que me temo que tendré que decirles una frase que a mí me indigna en lo más profundo: “Vamos, os voy a llevar a ver el Belén que hay en la biblioteca”.

¡Un Belén en la biblioteca! ¿Nadie se da cuenta de la gravedad que encierra esa frase? No niego que el edificio en el que actualmente se encuentra la Biblioteca Municipal está en todo el corazón de la ciudad, pero… una biblioteca no es lugar para un Belén. Ni para pancartas anunciando el Día de la Biblia, ya que nos ponemos.

Sé muy bien qué es una biblioteca, su función, qué actos se pueden dar y cuáles no. Lo sé muy bien por la sencilla razón de que soy BIBLIOTECARIA: Licenciada en Biblioteconomía y Documentación, con un Máster en Archivos y experiencia de varios años en bibliotecas.

La Biblioteca Municipal: la institución más castigada de Sanlúcar

Estando en mi tercer año de carrera, acudí a la delegación de Juventud a renovarmi carné joven. El funcionario que me atendía, al conocer mis estudios, se sintió con lalibertad de criticar que la recién llegada bibliotecaria (estoy hablando de hace casi una década), estaba tirando libros. Yo le respondí: “Claro, eso forma parte del mantenimiento de la colección”.

Le respondí de esa manera tan “técnica” ya que presupuse que una persona que critica de

esa forma el trabajo de alguien, es porque sabe bien de lo que habla.

Con el tiempo me he dado cuenta de que en Sanlúcar mucha gente, como políticos, funcionarios del Ayuntamiento, profesores, gente de la cultura… habla de labiblioteca pero ninguno sabe cuál es la esencia de una biblioteca ni mucho menos entiende cómo debe ser gestionada ni qué conocimientos debe de tener el personal que trabaja en ellas.

La única persona que lo sabe es la bibliotecaria actual, licenciada en Documentación y con su plaza aprobada. Curiosamente es la que menos puede decidir sobre el desarrollo de la misma.

La biblioteca municipal de Sanlúcar apenas cuenta con presupuesto, la colección está obsoleta, el programa de actividades está más pensado para un colegio que para una biblioteca pública, las instalaciones se deterioran a marchas forzadas, tiene una carencia brutal de personal cualificado además de haberse convertido en la institución en la que aterrizan aquellos funcionarios con los que el Ayuntamiento no sabe muy bien qué hacer, no cuenta (al menos la última vez que estuve) con ordenadores, y en definitiva, le ha pasado lo peor que le puede pasar a una biblioteca: se ha convertido en una sala de estudios pero con libros en las paredes.

Lo peor de todo es que en Sanlúcar tan sólo hay una biblioteca. Lo que hay en La Algaida en el Centro de Participación Ciudadana no es una biblioteca, aunque lo intentaron hacer pasar por una. A una ciudad con más de 65.000 habitantes le corresponden algunas bibliotecas más.

También es verdad que aunque exista una ley andaluza de bibliotecas(desarrollada sin tener en cuenta la opinión y aportaciones de la comunidad bibliotecaria más formada, todo hay que decirlo), el desarrollo del sistema bibliotecario local corresponde a los Ayuntamientos.

Consecuencias de no contar con una buena biblioteca

¿Para qué invertir en bibliotecas? Para que los ciudadanos sepan y se escandalicen y

protesten cuando descubran que un energúmeno o energúmena ha hecho una pintada en un baluarte del siglo XV, símbolo de la playa sanluqueña.

¿Invertir en bibliotecas? ¡Pero si no va nadie! Claro que no va nadie. Sin una oferta interesante, claro que no va nadie. Con esa imagen que siempre se vende de lugar aburrido, de silencio, exclusivamente de libros… ¡claro que no va nadie!

Amplía la oferta de cómics, novelas gráficas, actualiza la colección infantil,organiza actividades con las asociaciones de la ciudad y no sólo con los colegios o los grupos rancios de amigos de la historia. Hay multitud de jóvenes huérfanos porque su interés es la música, el baile o los juegos y eso, parece ser, que no es para bibliotecas,cuando lo cierto es que todo eso también es cultura y conocimiento.

Preocúpate de contar con una buena selección de material divulgativo, escucha a tus ciudadanos, qué escuchan, qué cosas les interesa, qué estudian y dales un lugar, un espacio donde satisfacer sus necesidades culturales, educativas, de conocimientos einformativas.

Entonces, sólo entonces, estaremos hablando de una biblioteca de verdad, como las que hay en Cataluña (las mejor valoradas de España), o las que hay en Estados Unidos o los países nórdicos.

Cierto es que las bibliotecas están en horas bajas, pero lo cierto es que la Cultura lo está. Cuando nos quieren aborregados, las bibliotecas son las primeras en caer.

El problema de Sanlúcar es un problema con la cultura y la educación enquistado en lo más profundo del alma de la ciudad. A pesar de Eduardo Mendicutti,de Arístides López, de Bianca Estela Sánchez, Félix J. Palma y otros sanluqueñosilustres, Sanlúcar sigue siendo esa ciudad de El palomo cojo, con una élite que mira con desdén y trata con limosnas al populacho.

Habrá quien me tache de descastá, de no querer a mi tierra. Pero al contrario. Me duele Sanlúcar y probablemente la quiera más que todos los que se llenan la boca e inundan la red alabando su hermosura, su gastronomía, su buen clima, sus buenos vinos y su rica historia.

Pero me enervo cuando veo que mi ciudad y mis paisanos se quedan ensimismados mirando el pasado glorioso y no ven el desastroso presente que nos azota desde hace muchas décadas.

PD
: Nótese que no he mencionado las siglas de ningún partido político, así que ahórrense las acusaciones de si soy podemita, o de Ciudadanos, de izquierda o derecha. No soy hincha de ningún partido político.